



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

En este capítulo de Lucas, Jesús, adopta una posición dura. Entendido literalmente el primer párrafo nos aleja del amor universal que el mismo Jesús nos ha venido predicando en todos sus mensajes. Pero creo que eso sería no entender el mensaje de Jesús. La exigencia de Jesús es así: Pide una entrega total en su seguimiento. Pero esto no implica romper los lazos filiales o fraternos; aunque si nos pide abandonar aquellas cosas familiares, costumbres, usos, tal vez rencores y odios antiguos, etc., que impiden vivir el mensaje evangélico en su totalidad.

“Quien no lleve su cruz no puede ser discípulo mío” esta frase se ha venido entendiendo como que es necesario sufrir para ser seguidor de Cristo, y de ahí inventamos cilicios y penitencias. Creo que la frase de Jesús tiene otro significado: tomar la cruz de cada uno supone, estar firme en la vivencia, el seguimiento, del evangelio aún en situaciones complicadas, en las que lo más seguro sería tratar de pasar desapercibidos.

Llevar la cruz de Jesús, en estos tiempos que vivimos, es mantener una vida cristiana, confesando, donde sea necesario, la fe que profesamos, aunque sea “políticamente incorrecto”, no sea moderno, y te haga objeto de burlas o insultos. Esa es mi cruz: enfrentarme día a día con mi propia vida con alegría, con esperanza. Llevar la cruz de Jesús es enfrentarme a la injusticia, pedir cuentas al explotador del prójimo, defender los derechos de todos los que, aparentemente, carecen de ellos: esa es la cruz que Jesús nos invita a llevar, no cilicios ni penitencias.

Seamos coherentes con el Evangelio que decimos seguir. Enfrentémonos a las propias leyes, laicas o religiosas, que sin dejar de ser legales, sean radicalmente injustas. No seamos fariseos cumplidores de leyes disfrazadas de divinas, pero que son puramente humanas. El cristiano que sigue a Cristo con su cruz es el que lucha sin descanso por los derechos de los pobres, de las viudas, de los huérfanos, aunque, llevado al extremo, le cueste la vida. Tenemos actuales “santos” como Teresa de Calcuta, Monseñor Oscar Romero, Ellacuría, Queiruga, y tantos otros miembros de la Iglesia cristiana que anteponen el servicio al ser humano ante cualquiera otra consideración.

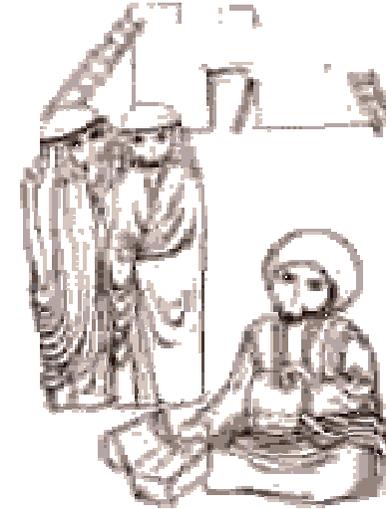
Pero Jesús también nos invita a medir las propias fuerzas y no emprender campañas que estén fuera de nuestro alcance, porque el resultado final puede ser desastroso. Es fácil decir a Jesús: “Yo te sigo”, pero no es tan fácil mantener después el nivel de exigencia que este seguimiento exige. No te comprometas, pues, a más de lo que puedas hacer. No te metas a construir algo que no tienes fuerzas para terminar.

Sr. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL (117 CLN)

1. Dios es fiel: guarda siempre su Alianza;
libra al pueblo de toda esclavitud.
Su Palabra resuena en los profetas,
reclamando el bien y la virtud.

XXIII TIEMPO ORDINARIO “C”
7 de septiembre de 2025



“Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar “

CANTO DE ENTRADA (A4, CLN)

**Alrededor de tu mesa, // venimos a recordar, (2)
que tu palabra es camino, // tu cuerpo fraternidad. (2)**

- 1.- Hemos venido a tu mesa // a renovar el misterio de tu amor,
con nuestras manos manchadas, // arrepentidos buscamos tu perdón.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO de la SABIDURÍA 9,13-18

¿Qué hombre conocerá el designio de Dios?, o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere? Los pensamientos de los mortales son frágiles e inseguros nuestros razonamientos; porque el cuerpo mortal oprime el alma y esta tienda terrena abruma la mente pensativa. Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance, ¿Quién rastreará lo que está en el cielo, quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría y le envías tu Santo Espíritu desde lo alto? Así se enderezaron las sendas de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada; y se salvaron por la sabiduría.

SALMO 89 R/ Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, / diciendo: «Retomad, hijos de Adán.»
Mil años en tu presencia / son un ayer, que pasó, una vela nocturna. R
Si tu los retiras son como un sueño, / como hierba que se renueva
que florece y se renueva por la mañana, / y por la tarde la siegan y se seca. R
Enséñanos a calcular nuestros años, / para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? / Ten compasión de tus siervos. R
Por la mañana sácanos / de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo; / baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las / obras de nuestras manos.
Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos R/

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A FILEMÓN 9b, 10.12-17

Querido hermano: Yo, Pablo, anciano y ahora prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien engendré en la prisión. Te lo envío como a hijo. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí para que me sirviera en nombre tuyo en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que le recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo: como un hermano querido, que si lo es mucho para mí, cuánto más para ti, humanamente y en el Señor. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS 14,25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea

que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran diciendo: 'Este hombre empezó a construir y no pudo acabar' ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.»

ORACIÓN DE LOS FIELES, R/ Queremos construir tu reino, Señor

CANTO (142)

1. Pescador, que al pasar por la orilla del lago // me viste secando mis redes al sol.
Tu mirar se cruzó con mis ojos cansados // y entraste en mi vida buscando mi amor
Pescador, en mis manos has puesto otras redes // que puedan ganarte la pesca mejor,
y al llevarme contigo en la barca // me nombraste, Señor, pescador.
2. Pescador. Entre tantos que había en la playa, // tus ojos me vieron, tu boca me habló.
Y, a pesar de sentirse mi cuerpo cansado // mis pies en la arena siguieron tu voz.

COMENTARIO:

Es una cuestión que volverá siempre a estar sobre la mesa. ¿Se podría considerar el saber humano como absoluto? Parece que el conocimiento, la sabiduría humana está lejos de poder ser considerada perfecta, acabada.

Los sabios humanos plantean teorías y en algunos casos pontifican sobre temas contrastados por diversas pruebas. Lo empírico parece confirmar algunas teorías, pero nada impide que, pasado un tiempo, otras pruebas puedan negar lo que solemnemente se había proclamado como verdad. Geocentrismo fue verdad absoluta, hasta que el heliocentrismo la desplazó.

Nos alejamos de Dios y deificamos el conocimiento humano. La sabiduría que la Palabra de Dios nos propone hoy suele ser despreciada, tal vez porque hablamos en nombre de Dios, cuando solo somos portavoces de nosotros mismos.

Con frecuencia aceptamos las opiniones y teorías de hombres humanamente sabios, como fuentes de la verdad única y auténtica. Aceptamos alegres, por ejemplo y porque nos libra de Dios, la teoría de la gran explosión como origen del universo y no nos preguntamos de dónde salió la materia que explotó. Nos paramos en el hecho en sí, sin querer ver el dedo de Dios iniciando la secuencia, porque, si lo vemos, si lo admitimos, tendremos que aceptar su existencia, asumir su capacidad creadora y reconocemos criaturas suyas y eso hiere nuestro orgullo de súper hombres, y no lo podemos aceptar.

Cuando el Génesis nos habla de la manzana que inicia el desencuentro del hombre con Dios, ¿No será nuestra soberbia esa manzana que nos arroja del paraíso? ¿No estará la fuente del pecado en creer a Dios innecesario porque nos sentimos poderosos, y montar nuestra vida sobre esa premisa?

XXIII DOMINGO DEL T.O. 2022 (C)

SALUDO:

HERMANAS Y HERMANOS:

Un domingo más nos reunimos para celebrar la Eucaristía en este templo (parroquial, conventual,...) de _____, y escuchar los mensajes que Dios nos envía a través de su Palabra.

Hoy nos pide que tengamos en cuenta cuáles son nuestras fuerzas, con qué medios contamos para mantener nuestras promesas; qué debemos y qué podemos hacer.

Vamos a vivir esta Eucaristía/celebración con los oídos abiertos para escuchar la Palabra que nos muestra el camino y el corazón dispuesto a ser el cobijo, el lugar de la paz para los que nos rodean.

Pidamos que Jesús nos abra a todos a la libertad que da oír, ver y tener salud, para que libremente podamos seguirle y anunciarle.

\\\\\\ ===== \\\\\\

ORACIÓN DE LOS FIELES.-

Invocamos al Señor nuestro Dios con la confianza de ser escuchados por su gran misericordia. Y nos unimos diciendo: Queremos construir tu reino, Señor.

1. – Señor, dijiste que quien no estuviera dispuesto a dejarlo todo por seguirte, no era digno de tu reino. Para que tu Iglesia sea fiel continuadora de tu misión entre los hombres, **te decimos: queremos construir tu reino, Señor .**

2. – Cristo, tu invitaste a medir las propias fuerzas antes de emprender una obra y queremos que el Papa, los obispos, y todos los miembros de tu Iglesia, tengamos la fuerza necesaria para anunciar con fe y sin descanso que la salud viene de ti, **Por eso te decimos: queremos construir tu reino, Señor.**

3. – Señor, tu dijiste que quien no renuncia a sus bienes no es digno de ti. Para que los hombres y mujeres de tu Iglesia nos comprometamos en la erradicación del hambre, de la pobreza y las enfermedades que las acompañan, **te decimos: queremos construir tu reino, Señor.**

4. – Jesús, tu recorrías los pueblos, ciudades y caminos anunciando la buena noticia del Reino de Dios y queremos que los misioneros que te anuncian entre los más pobres puedan extender tu mensaje de justicia, paz amor e igualdad y tengan éxito en su misión, **Por eso te decimos: queremos construir tu reino, Señor.**

5. – Señor Jesús, tu nos invitas a compartir tu mesa como hermanos. Queremos que nuestras vidas sean testimonio de amor entre los hombres y un reflejo de tu misericordia, **Por eso te decimos: queremos construir tu reino, Señor.**

FINAL: Escucha, Señor las oraciones que te dirigimos, ten presente también ante ti las intenciones de cada uno de los presentes para que recibamos los beneficios de esta celebración, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN